

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 7996

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6.15.—Provincias, tres meses, 7.50.—Extranjero, tres meses, 11.25.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 2 de Julio de 1888

El Elixir de Proto-cloruro de Hierro con hipofosfitos de cal y de soda. (véase en la cuarta plana.)

LA SEMANA ANTERIOR

La inauguración del Círculo Obrero de los Molinos, ha sido uno de los más salientes acontecimientos de la semana que ha espirado.

Revisió caracteres de solemnidad el acto de que hago mención, no solo por lo que en sí demuestra, cultura, laboriosidad, honradez, sino también por la manera con que se llevó á efecto.

Dió comienzo distribuyendo la Sociedad que empezaba á vivir, bonitos premios entre los niños y niñas que asisten á las escuelas establecidas en el barrio de los Molinos y que más se han distinguido por su aplicación y aprovechamiento.

El profesor de una de las escuelas y el presidente del Círculo, leyeron discursos dando cuenta del estado de la Sociedad y haciendo públicos los deseos de que todos sus componentes se hallan animados en favor del engrandecimiento de la misma.

Nuestro alcalde presidió el acto y también hizo uso de la palabra en aquellos solemnes momentos para ensalzar con gran justicia, por cierto, la conducta de los honrados vecinos de los Molinos.

La Prensa cartagenera estuvo representada en aquel acto, por el que felicitó á los moradores del barrio, en general y al presidente del Obrero muy particularmente.

Voy á hablar de teatros, pero...

Señores si no hallo modo de cumplir con mi deseo.

¿Cómo hablar de un coliseo si sé que al otro incomodo?

El de la calle Real

—Y en esto la cosa estriba—

si oye hablar del de la Riba le parece que está mal;

y al de la Riba, es muy justo, no debe satisfacer

que hable del otro. ¿Qué hacer para no causar disgusto?

Pues cualquiera me diría

—Nombrar los dos á la vez—

Es imposible ¡pardiez!

Alguno se resentía.

Esta cuestión del teatro

es muy seria ¡vive Dios!

Señores, si en vez de dos se hubieran abierto cuatro!..

Entonces habría mil sustos y otras tantas puñaladas....

¿Porqué no buscan entradas en vez de buscar disgustos?

Eso, según, pienso yo diera mejor resultado.

¿Hay alguien que haya pagado tomando disgustos? No.

En cambio yo siempre vi que no habiendo entrada floja se paga muy bien la HOJA,

digo, me parece á mí.

De modo, que la cuestión se reduce francamente á que hubiera mucha gente con ganas de diversión.

Por que si las tienen, claro, las pagarán de seguro.

Pero es que tener un duro en estos tiempos, es raro.

En todo la economía predomina, y con razón.

¿Es igual dar un doblón que una peseta, ó varía?

No tengo qué contestar á una pregunta tan sosa...

En eso estriba la cosa no se puede remediar.

Así que quien halla el medio de darlo todo barato, ese se pone el zapato ó las botas, sin remedio.

La feria y los baños se están instalando.. Buena falta hace, especialmente lo segundo, porque cuidado que hace calor, señores, cuidado que hace calor.

¿Que ganas tenemos todos de echarnos á remojo!

Para probarlo, fíjense ustedes en la excesiva concurrencia que asiste al muelle... El deseo de ver el agua nos lleva allí...

Ayer tarde el paseo presentaba verdaderamente, un hermoso golpe de vista.

Todas las clases de la Sociedad se dieron cita en aquel fresco sitio, donde se goza de una temperatura excelente.

Ayer mañana en un calle principal de esta población...

Fué mayor el ruido que las nueces. Los tiros no sirvieron de nada.

Pero, según dicen, el agredido arrancó media nariz de un bocado á su contrincante.

¡Oh poder de los bocados!

Á LA PUBLICIDAD.

Nuestro estimado colega *La Publicidad*, en un largo artículo dedicado á ensalzar el Teatro Circo de la calle de Jabonerías y á deprimir el de la Riba, desahoga su bilis contra Cartagena, hasta el punto de llamarla «uno de los pueblos más variables ó ingratos que bañan las azuladas aguas del mar.»

No aprendemos en que pueda estriar la ingratitud de este pueblo á quien de tal modo se moteja porque dé sus preferencias á uno ú otro de los espectáculos que le ofrecen dos empresas particulares, que cada cual busca la defensa de sus intereses privados; pero el hecho de que el articulista lleve á ese extremo sus apreciaciones, demuestra claramente su parcialidad y lo que es peor, la pasión que ha inspirado su escrito.

No es, pues, extraño que al aludir al Eco lo haga con igual injusticia y que queriéndonos evidenciar, olvide que tiene su tejado de vidrio.

Poco serio nos parece que tomando pie de algún suelto nuestro hecho en sentido festivo, quiera presentarnos como paladía decidido del Circo de la Riba y enemigo del de la calle de Jabonerías.

En prueba de que no somos lo segundo, puede nuestro colega tomarse el trabajo de leer nuestra colección, y en ella encontrará muchos sueltos encomiásticos de las condiciones materiales del teatro de la calle de Jabonerías, y recientemente un artículo (titulado *El Teatro Principal*, en el que pintábamos las

comodidades y otras circunstancias ventajosas de aquel circo.

También hallará nuestros elogios para la compañía que en aquel actúa, como anteayer se los prodigábamos con motivo de la representación de *Blanca de Saldaña*.

Del mismo modo hemos elogiado los trabajos de la compañía de la Riba, cuando nos han parecido dignos de ello, no mezclando jamás con nuestras alabanzas á los unos, las censuras de mal gusto, para los otros.

Presenciamos con imparcialidad imposible que el público asista en más número á uno que á otro teatro, porque encuentra más agradable el trabajo cómico nuevo, que el serio de obras antiguas; y del único delito que nos confesamos reos es del de no empeñarnos como lo hace el colega, en querer torcer la opinión pública cuyas corrientes son hoy favorables al circo del muelle.

Vea por tanto el periódico de la calle del Carmen, como ha incurrido con manifiesta candidez en lo mismo que intenta atribuirnos, ó sea en haber escrito en su escudo el lema «Todo para los amigos y para el teatro de la calle de Jabonerías.»

En corroboración de su parcialidad vamos á señalarle algunas inadvertencias que ha cometido. *La anticuad* guardarropiado del teatro principal es la *misma*, que sirve hoy en el Teatro-circo de la calle de Jabonerías. Conste, caro colega.

Respecto á que se haga una *competencia sin cuartel* al nuevo Circo por el hecho de haberse anticipado el de la Riba á poner en escena *Los Lobos marinos*, no comprendemos

cómo pueda decirse tal cosa por nosotros, de en el articulista de *La Publicidad*. Desde que Vital Aza tomó su chispeante pluma para trazar el croquis de *Los Lobos* hasta el día, ha sido considerada esta zarzuela genuinamente cómica, y en este concepto fué anunciada en su *Repertorio* por la compañía de la Riba, y puesta en escena por la misma, sin que á nadie, que conozca el teatro, se le pudiera ocurrir que debiera dejar de hacerla por la sola razón de haber anunciado que la tenía en ensayo una compañía cuyo trabajo es completamente dramático; mucho más, tratándose de una obra que lejos de ser nueva, estaba ya representada en esta ciudad por la compañía Cereceda.

Y en cuanto á que la Sra Pérez siga trabajando en un Circo cuya entrada por sección es á diez céntimos, nuestro colega convendrá en que artistas tan distinguidos y acaso mas eminentes que dicha señora, hay en el Circo de la calle de Jabonerías que trabajan esta noche á real la entrada ó sea á poco más de ocho céntimos cada acto.

Por nuestra parte, como ni somos paladines de ninguno de estos teatros, ni estamos dispuestos á seguir á nuestro colega en el camino que parece se ha trazado, damos por terminada la respuesta al artículo *Nuestros teatros* inserto en el número 1130 de *La Publicidad*, debiendo antes dejar consignado que nos parece de muy mal gusto, una de las frases que nos dedica nuestro colega y que no le devolvemos, porque no tenemos costumbre de usar un lenguaje tan chabacano.

Variedades.

Efemérides militares DE LA NACION ESPAÑOLA.

JULIO 1.º

1431.—Batalla de Sierra Elvira, llamada también de la Higuera. Los castellanos mandados por D. Juan II de Castilla, derrotaron á los moros de Granada. Fué tan memorable

este hecho de armas, que Felipe II hizo pintar en el monasterio del Escorial en la sala llamada de las batallas, copiada de un antiguo lienzo. Algunos historiadores hacen subir la pérdida de los moros á 30.000.

1482.—Batalla de Loja. Deseoso el rey Fernando el Católico de posesionarse de tan importante ciudad con objeto de asegurar la posición de Alhama y entrada en la vega, se trabó una sangrienta batalla en que peligró muchas veces la vida del rey: los moros á cuyo frente marchaba el valiente Aliatar, quedan dueños del campo enemigo. El rey Fernando se retiró hasta la Peña de los Enamorados, distante siete leguas de Loja y desde allí prosiguió sin obstáculo á Córdoba.

1732.—Reconquista de Orán. Cuando se hacían preparativos para asaltar á Orán se recibió noticia de la plaza, de haber sido abandonada por el ejército moro, llevándose en su retirada alhajas y principales efectos. Un pequeño destacamento recibió orden del conde, para cerciorarse de la verdad de la noticia, resultando que la ciudad había sido abandonada.

1808.—Primer sitio de Zaragoza. Las baterías francesas rompen al amanecer un nutrido fuego contra la puerta conocida en el día con el nombre de Portillo, pero que los defensores hacen una gloriosa resistencia, rechazando el asalto que intentaron.

1812.—Ganada por los españoles la guarnición del castillo de Puerto Cabello (América) y la compañía de artilleros acuartelados en las hóvedas, lograron tremolar el pabellón español, apresar los buques fondeados, batir las baterías de los moros y destruir la plaza.

Este golpe tan feliz como inesperado, reanimó el espíritu de nuestras tropas, que volaron á proveerse en aquel puesto de víveres y municiones que tanto necesitaban.

1822.—Salen furtivamente de Madrid á las once de la noche cuatro batallones de guardias, situándose en el campo de su nombre en abierta rebelión.

1835.—La facción al mando de D. Carlos, levanta el sitio al salir la aproximación de las divisiones de Espartero y Latre.

1861.—Sublevación republicana en Loja, á cuyo frente se puso el alféizar Pérez del Alamo, que impone á la población una contribución de 20,000 pesos.

1878.—Alborotos en Murresa, al grito de ¡Abajo los condesinos! que tomó proporciones alarmantes, teniendo que intervenir la fuerza militar que declaró la plaza en estado de sitio, siendo dispersos los revoltosos y haciendo herido de gravedad el Gobernador.

JULIO 2.

1012.—Ejecución del Califa Mohamed el II. Hixim le mandó cortar la cabeza, que un varzír paseó á caballo en la punta de su lanza por toda la ciudad: su cuerpo fué desgarrado y hecho piezas en la plaza pública.

1576.—Capitula la plaza de Ziesikzeé (Zelanda) No pudiendo resistir por más tiempo el asedio de los españoles, se rinden los hugonotes después de ocho meses de sitio, al comandante Requesens. (Felipe 2.º)

1783.—Sale de Cartagena la escuadra española del general don Antonio Barceló, para atacar á Argel. Después de nueve ataques á la plaza y á causa de los tiempos, regresó la escuadra á Cartagena.

1799.—Hallándose una división de la escuadra que mandaba el general Melgarejo fondeada en la rada de Rochefort, es atacada por una escuadra inglesa compuesta de seis navios, tres corbetas y algunas fragatas, siendo sostenido el combate por los españoles y el resultado recluir á la inglesa con grandes pérdidas y obligarle á huir precipitadamente.